

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Jueves 27 de Diciembre.

El Eco de Cartagena

EL CORAL.

En ciertas regiones del mar, en medio de las rocas más accidentadas, se encuentran bosques de color purpurino. Estos bosques acuáticos están formados por el «Coral rojo», uno de los «políperos» más célebres en el comercio y de mayor estudio para el sábio.

Los antiguos griegos creyeron que el coral era una planta marina y la dieron el nombre de «coralion», palabra compuesta de «cora» (hija) y «calos» (mar).

Por mucho tiempo se ha creído que el coral pertenecía al reino vegetal. Poissonnel fué el primero que dió á conocer su naturaleza, ayudándole en sus investigaciones el célebre Réaumur. Hoy día, nadie ignora que el coral es una familia de «Pólipos», que viven en sociedad y componen un «Polípero».

Este polípero habita con preferencia las aguas del Mediterráneo y del Mar Rojo. Se encuentra á diferente profundidad, pero nunca á menos de tres metros ni más de 300.

Observado en su nacimiento, está el coral mezclado con otros políperos y con infinidad de animales marinos, formando un conjunto más ó ménos compacto que ha recibido el nombre de «maciota». Cada pié de coral se asemeja á un pequeño arbusto rojo, sin hojas y cuajado de florecitas estrelladas con rállos blancos. Los ejes de este arbusto son las partes comunes de la asociación; las florecitas son los pólipos.

La arborización que forman estos pólipos se dirige de arriba á abajo, dirección contraria, como se ve, á la que tienen las plantas. Los ejes de esta especie de arbusto presentan una corteza reticulada, llena de un jugo lechoso y con pequeñas cavidades, que son las celdillas de los pólipos. Debajo de la corteza se encuentra el coral propiamente dicho, que iguala

al mármol en dureza y que es notable por su superficie estraida, por su bello color rojo, por su extremada dureza y por el brillante pulimento de que es susceptible.

Los pólipos están compuestos, como el mayor número de los políperos, de cierta parte en forma de saco encerrada en la celdilla cortical, y de otra parte exterior, cilíndrica, rodeada de ocho pequeños labios que divergen cual los pétalos de un clavel. Estos labios son aplastados, largos, puntiagudos y guarnecidos en los bordes de barbilla: cortas y cóncavas. Cuando el animal asoma á su celdilla y se extiende, parece una florecita preciosa, blanca y diáfana con ocho pétalos picados, colocada sobre un cáliz de color de rosa.

El coral es, pues, como justamente se ha dicho por algunos, animal por fuera y mineral por dentro.

Los individuos que forman la colonia polípera del coral son machos y hembras, y á veces hermafroditas, asemejándose también en esto á algunas plantas, á las cuales sucede lo propio, cual se ve en el algarrobo. Regularmente cada sexo está en ramas diferentes. Los hermafroditas parecen ser los menos numerosos.

Los huevos del coral tienen pedículos largos y delgados; son esféricos, opacos y de un blanco de ópalo. Cuando se rompe el pedúnculo que los sostiene, caen en la cavidad general, que les sirve á la vez de estómago y de lugar incubario. En su interior existen dos materias diversas: la una se disuelve y sirve para la alimentación del animal; la otra se desenvuelve y produce el nuevo ser. Este presenta la forma de una lombriz blanquinosa y medio trasparente, y estas larvas nadan en todas direcciones con agilidad prodigiosa.

Tienen gran tendencia á reunirse y despues á adherirse, tendencia tanto mayor cuanto que sugenero de desarrollo favorece su contacto, impediéndose contra los objetos. Estas son las causas que hacen cesar el periodo de libertad, facilitando la adherencia de la parte del cuerpo que ha de formar más tarde la base del pólipo.

Por regla general, podemos decir que todos los animales que se adhieren tienen sus larvas movibles.

Los pólipos jóvenes, al salir del huevo, se diferencian en un todo de sus padres. Tienen que sufrir diversas metamorfosis para llegar á su estado perfecto, cual sucede en los insectos, con la diferencia que son inversas estas metamorfosis. En los insectos, la crisálida, que es inmóvil, se trasforma en mariposa que vuela, mientras que en los corales, la larva, que nada, se convierte en pólipo que se adhiere.

Se distinguen dos corales diferentes, las «Mélitas» y los «Isis», cuyas ramificaciones están articuladas y cuyos pólipos poseen seis tentáculos en lugar de ocho, siendo enteros y no picados. En el primer género, los ejes son nudosos de espacio en espacio y recubiertos de una capa adherente y fuerte; en el segundo son cortos y la capa es caliza y libre. El tejido de las Mélitas es pétreo y homogéneo; el de las Isis está compuesto de dos sustancias distintas, sus nudos son córneos y negruzcos, sus articulaciones calizas y estraidas.

Como vemos, por la naturaleza de los corales, estos políperos se parecen más á plantas que á animales, y esta es la causa de haberlos llamado «zoófitos», cuya voz quiere decir animales plantas, denominación que se ha extendido á un gran número de invertebrados marinos.

Entre los antiguos tenía el coral un precio muy elevado, y le atribuían virtudes maravillosas. Los Griegos adornaban con él sus cascos y armas de guerra. Los romanos lo usaban como amuleto, porque suponían que este adorno era del agrado de los dioses.

No hace mucho tiempo que los médicos franceses consideraban el coral como uno de los recursos de la terapéutica. Hoy día se ha desterrado por completo en medicina, y solo se emplea para blanquear la dentadura, y esto es debido á una acción química, según Fedrol, aunque también podrá deberse á su dureza porque obra cual si fuese una especie de esmeril.

Este polípero se estima mucho como adorno, y con él se fabrican multitud de objetos preciosos de gran salida en el comercio por el consumo que de ellos se hace en Europa, Africa y Asia, con especialidad en el Japon.

El coral de Italia es muy buscado por su color vivo y brillante, el de Berberia es el más grueso pero es también de menos brillo.

En el comercio se conocen cinco variedades: espuma de sangre; flor de sangre, primera sangre, segunda sangre, y coral rosa, que es el más raro, y por lo tanto, el más buscado.

El coral se pesca principalmente á la entrada del mar Adriático y en el estrecho de Bonifacio. En las costas de la Sicilia se hace esta pesca de una manera muy sencilla.

Una barquilla tripulada por tres ó cuatro hombres, y hasta por dos solamente, basta para hacer una gran recolección de corales. El aparato de que se sirven está compuesto de una cruz de madera, de brazos iguales terminando cada uno de estos en una red de cáñamo, en la parte inferior de la cruz está una piedra para el contrapeso y á la parte superior una cuerda, que sirve para elevar y descender el aparato, operación que se repite con frecuencia, mientras la barquilla va con gran lentitud por encima de los parajes, donde se considera puede haber corales.

El aparato ha de descender hasta chocar con las rocas, pues en ellas están los políperos, los cuales se rompen al chocar con los brazos de la cruz, cayendo dentro de las redes ó se enganchan en estas y son arrancados enteros al elevar el aparato.

En otras localidades se sirven de bastones de hierro guarnecidos de redes, los cuales arrastran por el fondo del mar, por medio de una larga cuerda, y como estos bastones llevan detras una gran red, esta recoge cuantos políperos quiebran los hierros. Hay pasajes en donde se encuentra el coral no muy profundo, y en estos casos suelen los pescadores descender ellos mismos á cogerlos á mano.